EL AMOR DUERME EN EL PECHO DEL POETA

Tu nunca entenderás lo que te quiero
porque duermes en mi y estás dormido.
Yo te oculto llorando, perseguido
por una voz de penetrante acero

Norma que agita igual carne y lucero
traspasa ya mi pecho dolorido
y las turbias palabras han mordido
las alas de tu espíritu severo.

Grupo de genta salta en los jardines
esperando tu cuerpo y mi agonía
en caballos de luz y verdes crines.

Pero sigue durmiendo, vida mía.
¡Oye mi sangre rota en los violines!

¡Mira que nos acechan todavía!

NOCHE DE AMOR INSOMNE

Noche arriba los dos con luna llena,
Yo me puse a llorar y tú reías.
Tu desdén era un dios, las quejas mías
momentos y palomas en cadena.

Noche abajo los dos. Cristal de pena,
llorabas tú por hondas lejanías.
Mi dolor era un grupo de agonías
sobre tu débil corazón de arena.

La aurora nos unió sobre la cama,
las bocas puestas sobre el chorro helado
de una sangre sin fin que se derrama.

Y el sol entró por el balcón cerrado

y el coral de la vida abrió su rama

sobre mi corazón amortajado.

TEXTOS
ESCENAS
==========

1. Un amo muy avaro se emborracha en presencia de su criado, lo abraza y se vuelve generoso, hasta el punto de regalarle una de sus camisas

2. Una mujer, a fuerza de excitar la ambición de su marido, le empuja hasta el crimen

3. Un hombre se despierta y está tan convencido de haberse transformado en un escarabajo, que llega a convencer de ello a su madre.

4. Una mujer que está a punto de morir, entrega a su marido una fotografía de otra mujer y le da permiso para casarse con ella

5. Un rey se presenta con un regalo para su esposa, que acaba de dar a luz mellizos. Los mellizos son perritos

6. Un huésped rico y distinguido llega a una posada. Reconoce a la criada que le atiende a la mujer que se le apareció en sueños la noche anterior. Ella, a su vez, reconoce en él al hombre con quien se ha casado en sueños esa misma noche

7. Buster Keaton, después de morir, regresa a la vida por diez minutos

8. Una mujer muy celosa, al enterarse de que ha contraído la peste, se apresura a contagiar a su amante

9. Una vieja usurera cuenta su dinero en presencia de un estudiante pobre

10. Una mujer joven y hermosa, que se ha casado con un viejo por su dinero, intenta seducir al hijo de éste

11. Un rey viudo encarga una estatua de su mujer muerta y ésta cobra vida ante sus ojos

TRES ESCENAS DE HAMLET
==========

1) Escena Hamlet/ Ofelia ¡*Vete a un convento!*
2) Escena Hamlet / Madre *¡Hamlet has ofendido mucho a tu padre!*
3) Escena Enterradores *Calavera de Yorik*

TEXTOS

NOVIA

Con los dientes,
con las manos, como puedas,
quita de mi cuello honrado
el metal de esta cadena,
dejándome arrinconada
allá en mi casa de tierra.
Y si no quieres matarme
como a víbora pequeña,
pon en mis manos de novia
el cañón de la escopeta.
¡Ay, qué lamento, qué fuego
me sube por la cabeza!
¡Qué vidrios se me clavan en la lengua!

LEONARDO

Porque yo quise olvidar
y puse un muro de piedra
entre tu casa y la mía.
Es verdad. ¿No lo recuerdas?
Y cuando te vi de lejos
me eché en los ojos arena.

Pero montaba a caballo
y el caballo iba a tu puerta.
Con alfileres de plata
mi sangre se puso negra,
y el sueño me fue llenando
las carnes de mala hierba.
Que yo no tengo la cuelpa,
que a culpa es de la tierra
y de ese olor que te sale
de los pechos y las trenzas.

Yo era una mujer quemada, llena de llagas por dentro y por fuera, y tu hijo era un poquito de agua de la que yo esperaba hijos , tierra, salud; pero el otro era un rio oscuro, lleno de ramas, que acercaba a mi el rumor de sus juncos y su cantar entre dientes. Y yo corría con tu hijo que era como un niñito de agua fría y el otro me mandaba cientos de pájaros que me impedían el andar y que dejaban escarcha sobre mis heridas de pobre mujer marchita, de muchacha acariciada por el fuego. Yo no quería, ¡óyelo bien!, yo no quería. ¡Tu hijo era mi fin y yo no lo he engañado, pero el brazo del otro me arrastró como un golpe de mar, como la cabezada de un mulo, y me hubiera arrastrado siempre, siempre, aunque hubiera sido vieja y todos los hijos de tu hijo me hubiesen agarrado de los cabellos¡

HAMLET

ESCENA HAMLET Y OFELIA

OFELIA.- Mi buen señor, ¿cómo ha estado Vuestra Alteza en tantos días?

HAMLET.- Humildemente te doy las gracias: bien, bien, bien.

OFELIA.- Señor, tengo recuerdos vuestros que hace mucho deseo devolveros. Os ruego que los recibáis ahora

HAMLET.- No, no, nunca os he dado nada. Yo no soy Hamlet. No juego ya ningún papel.

HAMLET.- ¿Sois honesta?

OFELIA.- ¡Señor!

HAMLET.- ¿Sois bella?

OFELIA.- ¿Qué quiere decir vuestra alteza?

HAMLET.- Yo os amé en otro tiempo

No os amé

Metete en un convento

¿Qué hacen los tipos como yo reptando entre el cielo y la tierra?

Somos unos bribones acreditados: no nos creas a ninguno de nosotros

Metete en un convento.

OFELIA.- Yo la más miserable y desgraciada de todas las damas , que libaba la miel de sus musicales juramentos . Ahora veo esa noble razón soberana, ese modelo de la juventud florecida, agostada por la locura.

¡Ay de mi, que he visto lo que he visto, y veo lo que veo!

Cascabeles.- ¿Si yo me convirtiera en nube?

Pámpanos.- Yo me convertiría en ojo.

Cascabeles.- ¿Si yo me convirtiera en caca?

Pámpanos.- Yo me convertiría en mosca.

Cascabeles.- ¿Si yo me convirtiera en manzana?

Pámpanos.- Yo me convertiría en beso.

Cascabeles.- ¿Si yo me convirtiera en pecho?

Pámpanos.- Yo me convertiría en sábana blanca.

Cascabeles.- ¿Y si yo me convirtiera en pez luna?

Pámpanos.- Yo me convertiría en cuchillo.

Cascabeles.- ¿Y si yo me convirtiera en hormiga?

Pámpanos.- Yo me convertiría en tierra.

Cascabeles.- ¿Y si yo me convirtiera en tierra?

Pámpanos.- Yo me convertiría en agua.

Cascabeles.- ¿Y si yo me convirtiera en agua?

Pámpanos.- Yo me convertiría en pez luna.

Cascabeles.- ¿Y si yo me convirtiera en pez luna?

Pámpanos.- Yo me convertiría en cuchillo. En un cuchillo afilado durante cuatro largas primaveras.

Yo era una mujer quemada, llena de llagas por dentro y por fuera, y tu hijo era un poquito de agua de la que yo esperaba hijos , tierra, salud; pero el otro era un rio oscuro, lleno de ramas, que acercaba a mi el rumor de sus juncos y su cantar entre dientes. Y yo corría con tu hijo que era como un niñito de agua fría y el otro me mandaba cientos de pájaros que me impedían el andar y que dejaban escarcha sobre mis heridas de pobre mujer marchita, de muchacha acariciada por el fuego. Yo no quería, ¡óyelo bien!, yo no quería. ¡Tu hijo era mi fin y yo no lo he engañado, pero el brazo del otro me arrastró como un golpe de mar, como la cabezada de un mulo, y me hubiera arrastrado siempre, siempre, aunque hubiera sido vieja y todos los hijos de tu hijo me hubiesen agarrado de los cabellos¡

Yo soy Ofelia. La que el río no retuvo. La mujer de la horca. La mujer de las venas cortadas. La mujer de la sobredosis. NIEVE SOBRE LOS LABIOS. La mujer de la cabeza en el horno de gas. Ayer dejé de matarme. Estoy sola con mis pechos mis muslos mi vientre. Rompo los instrumentos de mi encarcelación, la silla, la mesa, la cama. Destruyo el campo de batalla que fue mi hogar. Abro de golpe las puertas, para que el viento pueda pasar y el grito del mundo.